

...y de pronto un día...

Y de pronto un día salió oscuro para ella. Se detectó un pequeño bulto en su mama izquierda y rápidamente dijeron: "hay que operar". Lloraba en silencio, se temía lo peor.

El día clave llegó, preparada para el quirófano, nos besó. Sus seres queridos, sin decir nada pensábamos: "¿qué pasará?". Fueron horas angustiosas hasta que el médico salió: "hemos tenido que extirpar para quitar todo, lo analizaremos y veremos el resultado".

Otra semana de horror pensando y pensando, pero ella no decía nada. Dentro de su cabeza estaban los peores pensamientos, pero ella no decía nada. Los resultados llegaron: "no hay ramificaciones, no hay que poner radioterapia ni goteros, tendrá revisiones periódicas hasta los cinco años que se dará de alta". Todos contentos, viene a casa.

Se enfrenta de nuevo a la vida con el trauma de la amputación, con el temor de que se reproduzca; pero sigue adelante. Todos pensamos: "¡qué valor!, ¡cómo lucha!".

Pasan los días y los meses. Viene la primera revisión, se teme, pero sale bien. Luego hay otras y otras, hasta llegar a los cinco años de aquella pesadilla.

Hoy, por fin, le dicen: "Aurora, ¡estás muy bien!, ¡te damos de alta!". Qué alegría, ya estoy bien, sin pecho pero sana.

Han sido cinco años de tensiones, pensamientos y nerviosismos; pero hoy día es una mujer sana, como yo o como cualquier otra. Bueno, como cualquiera no: es una mujer nueva, valiente e informada del cáncer; y, sobre todo, una mujer que ha sabido luchar por la vida.

Esta mujer, mi madre, ha sabido salir de esta enfermedad tan extendida como es el cáncer.

Hoy día, ella y otras mujeres con un problema similar han formado una asociación, AMAC-GEMA, para ayudar a todas las mujeres que, con el mismo problema, se encierran en sí mismas. Y ellas con su experiencia les dicen: "¡hay que vivir, luchar contra la enfermedad y seguir adelante!".

Qué mujeres tan valientes. Yo las admiro y quiero decirles: ¡adelante!, seguid en esto, es hermoso pensar en ayudar a los demás a VIVIR.

Ana